

Pedro Martín Butragueño, *Fonología variable del español de México*, vol. 1: *Procesos segmentales*, México, El Colegio de México, 2014, 628 pp. (Estudios de lingüística XVII).

JULIO SERRANO  
Universidad Nacional Autónoma de México

La *Fonología variable del español de México* (en adelante FVEM) de Pedro Martín Butragueño representa una puesta al día de los trabajos dialectológicos sobre el español mexicano, los que, tras el importante estudio, *Pronunciación del español de México*, de José G. Moreno de Alba (El Colegio de México, 1994), no habían recibido la atención necesaria como para elaborar un volumen de autor como este. Como se indica en su presentación, el libro reseñado forma parte de una serie de tres volúmenes. El primero se encarga de los procesos segmentales; el segundo volumen —en preparación—, tratará sobre variación en la entonación, y el tercero versará sobre la palabra, lo que implicará abordar varios problemas del nivel prosódico. El valor de esta obra radica en que no solamente presenta el análisis detallado de varios procesos variables a nivel segmental en las hablas de todo el territorio mexicano, sino la renovada visión sociolingüística

y de cambio que está detrás. En efecto, el detallado estudio de los procesos variables que afectan a vocales y consonantes se basa en los miles de ejemplos recogidos en el *Atlas Lingüístico de México* (ALM), coordinado por Juan M. Lope Blanch y publicado en seis volúmenes entre 1990 y 2000; los resultados, como se verá más adelante, permiten al autor discutir posibles procesos de cambio lingüístico en marcha y diferentes zonificaciones posibles de las hablas mexicanas.

Esta reseña, además de ofrecer una opinión sobre el volumen en general, se centrará en ciertas discusiones que Martín Butragueño plantea y que me parece son fundamentales: la primera es la apuesta por una aproximación realista a los datos; por otro, las críticas a los modelos fonológicos actuales y la propuesta alternativa que nos ofrece el autor; finalmente, destacaré algunos de los hallazgos más interesantes del volumen.

A riesgo de simplificar y condensar —quizá demasiado— el asunto, me gustaría comenzar propiamente con la ubicación de esta obra en el contexto de la producción científica reciente de Martín Butragueño, quien se ha destacado por dirigir importantes proyectos sociolingüísticos sobre el español mexicano y obras como la *Historia sociolingüística de México* (El Colegio de México, 2010, 2014), que coordina junto con Rebeca Barriga y que desde el año 2010 ha producido tres útiles volúmenes que compilan más de cincuenta trabajos sobre diversos aspectos de la problemática lengua-sociedad en el México prehispánico, colonial y moderno; por supuesto, las lenguas indígenas tiene un lugar privilegiado en estos volúmenes.

Aunque los intereses de Martín Butragueño van desde la sintaxis hasta la fonética, es claro que la fonología ocupa un

lugar privilegiado en su obra. Los orígenes de la discusión sobre variación y teoría fonológica que encontramos en la FVEM pueden rastrearse, al menos de manera más explícita, desde su artículo, “Las repercusiones del primer generativismo en el estudio de la variación y el cambio lingüístico”, publicado en el año 2000 en el magnífico volumen *Estructuras sintácticas 40 años después*, coordinado por Luis Fernando Lara. En dicho trabajo, Martín Butragueño dejaba claro que los formalismos generativistas basados en particular en *Sound Pattern of English* de Chomsky y Halle (La Haya, Mouton, 1968), tenían un problema de fondo: que de entrada, sólo se daba cuenta del cambio “en la gramática” como un proceso abrupto en el que se pasa de una gramática A, a una gramática B, sin que el **proceso** de cambio tuviera alguna explicación; además, el cambio lingüístico en realidad tenía un estatus periférico para la teoría gramatical. Estas ideas las continuó desarrollando el autor en su libro de 2002, *Variación lingüística y teoría fonológica* (El Colegio de México). En el libro mencionado, el autor centra sus críticas en los desarrollos de Teoría de Optimidad para el estudio de la variación, teoría que comparte la visión generativista clásica del cambio como un movimiento abrupto, en este caso, en las jerarquías de restricciones. Desde entonces, Martín Butragueño ha continuado los esfuerzos por construir, a partir de una sólida base empírica, los cimientos de una fonología que respete la *generalización estocástica* de Gregory Guy, a saber: que toda teoría fonológica adecuada debe dar cuenta tanto de los fenómenos categóricos, como de los fenómenos variables en las lenguas. De esta manera, la fonología propuesta por el investigador de El Colegio de México se deriva

de la Teoría de Optimidad Estocástica (Boersma y Hayes, 2001; Díaz-Campos y Colina, 2006)<sup>1</sup> que incorpora la probabilidad para determinar los movimientos en las jerarquías de restricciones.

El volumen 1 de la FVEM inicia con una serie de apartados preliminares (Plan de la obra, Antecedentes, Fuentes y Alfabeto fonético), ricas en sí en ideas innovadoras y —para muchos— polémicas. Sobre todo se destaca la sección de Antecedentes, en la que se explicita la postura general de la FVEM: el realismo. Uno de los puntos centrales de este apartado es la discusión de ocho falacias que están detrás de la argumentación desde ciertas perspectivas lingüísticas, falacias que, ese es el punto, suelen presentarse en el marco de argumentaciones bien elaboradas. Entre estas puede destacarse la falacia del muestreo, que encuentra siempre limitados los estudios basados en datos de varios informantes de una comunidad, pero que no encuentra problema en el trabajo con uno o dos hablantes para postular generalizaciones sobre una lengua; la falacia formal, que interpreta como “explicaciones” lo que suelen ser, en el mejor de los casos, descripciones coherentes de algún proceso, como cuadros de evaluación de jerarquías de restricciones en Teoría de Optimidad clásica (Prince y Smolensky, 1993/2004),<sup>2</sup> estructuras arborescentes en sintaxis o dibujos en gramática

---

<sup>1</sup> Paul Boersma y Bruce Hayes (2001), “Empirical test of the Gradual Learning Algorithm”, *Linguistic Inquiry*, 32, pp. 45-86; Manuel Díaz-Campos y Sonia Colina (2006), “The interaction between faithfulness constraints and sociolinguistic variation”, en Fernando Martínez-Gil y Sonia Colina (eds.), *Optimality-Theoretic Studies in Spanish Phonology*, Filadelfia, John Benjamins, pp. 424-446.

<sup>2</sup> *Optimality Theory. Constraint Interaction in Generative Grammar*, Blackwell Publishing.

cognoscitiva; la falacia de la nuclearidad que asume, *a priori*, que existen niveles estructurales más “centrales” que otros —como la sintaxis; en fin, la “falacia de los nuevos mundos”, que evita la posibilidad de proyectar generalizaciones con datos actuales a situaciones similares en el pasado.

En el apartado de Fuentes, Martín Butragueño aclara la diversidad de datos que fundamentan la FVEM; en especial, destacan el ALM (1990-2000), el libro *El español en México* de Manuel Alvar (Universidad de Alcalá de Henares, 2010) y el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (Pedro Martín Butragueño y Yolanda Lastra, El Colegio de México, 2010, 2011, 2012). Al respecto, el autor comenta: “El empleo de varias fuentes tiene la ventaja, en definitiva, de hacer que se complementen diversos tipos de datos, y compensar con diversos métodos los posibles errores que cada perspectiva analítica incluye de manera inevitable” (p. 27). Finalmente, en el apartado Alfabeto fonético, Martín Butragueño realiza la nada sencilla tarea de representar en Alfabeto Fonético Internacional las propuestas del ALM.

Un aspecto que me parece fundamental destacar de la FVEM es la riqueza de recursos analíticos, plasmada en sus 628 páginas:

- a) Análisis acústico de habla de laboratorio
- b) Análisis acústico de habla de entrevistas sociolingüísticas
- c) Reinterpretación y puesta al día de los datos del ALM a través del análisis cuantitativo probabilístico
- d) Creación de “índices de debilitamiento” como herramienta analítica para describir la distribución geográfica y social de las variables estudiadas

- e) En cuanto al análisis cuantitativo, el autor echa mano de varias herramientas estadísticas como la regresión lineal, la regresión escalonada, gráficas de frecuencia relativa acumulativa, R de Pearson,  $r^2$ , etc.
- f) La incorporación de los datos “sociolingüísticos” del ALM para el análisis de los líderes de la variación revela hechos muy interesantes imposibles de verse si se atiende solamente a los datos de los mapas sintéticos del ALM.
- g) Un uso claro y atractivo de las gráficas, tablas, cuadros y diagramas.

A continuación comento los capítulos del libro. Al inicio del capítulo 1, “Fundamentos de fonología variable”, el autor ofrece una definición clave: “la fonología variable estudia de forma realista la representación social de los sonidos lingüísticos”; esta fonología por lo tanto se opone a las teorías no variables, centradas en la representación mental de los sonidos en la gramática individual. Desde aquí ya se está presentando una visión distinta de la fonología, en la que la comunidad de habla resulta la unidad de análisis principal. Conceptos e ideas clave para esta fonología serán los de *comunidad de práctica* de P. Eckert; el papel del *principio de la decisión mínima y de la repercusión máxima*, que básicamente indica que ningún intercambio lingüístico es casual: “la decisión mínima y la repercusión máxima funciona, de hecho, como principio para vincular las soluciones adoptadas por cada hablante en cada interacción concreta con las redes comunitarias y las instituciones de las que forma parte” (p. 55); también se retoman los principios generales de la *Teoría de la acomodación* (dependiendo del contexto situacional,

un hablante puede acomodar su habla a la del interlocutor, pero también puede suceder lo opuesto: incrementar las diferencias si no existe empatía); finalmente, la existencia de tres tipos de *reglas sociolingüísticas*, à la Dittmar (1996):<sup>3</sup> reglas regulativas, reglas constitutivas e instrucciones: “en su manifestación lingüística, las expresiones regulativas son las propias de la variación fónica y gramatical, las constitutivas se asocian a las instituciones léxico-semánticas [los diccionarios] y las instrucciones describen el significado construido en la interacción sociolingüística” (p. 61).

Al ser el español mexicano el objeto de estudio de esta investigación, el autor resalta la necesidad de la ubicación socio-histórica de este objeto. De esta manera, abordará cuatro problemas fundamentales: el hecho de que el español mexicano surge como una lengua que desplaza a otras (las lenguas originarias en territorio mexicano); el de la división dialectal; el de los cambios ocurridos en las década de los setenta del siglo xx y, finalmente, el papel del español mexicano en el marco hispánico general.

También se discute la historicidad del proceso de análisis: esto es, la FVEM se inserta en una tradición de estudios de variación y cambio y de sociolingüística urbana que, con algunas brechas temporales de importancia, tiene al menos unos cuarenta años de existencia.

El siguiente apartado dentro del capítulo 1 tratará las posibilidades formales que ofrece la Teoría de Optimidad.

---

<sup>3</sup> “Descriptive and explanatory power of rules in sociolinguistics”, en Rajendra Singh (ed.), *Towards a Critical Sociolinguistics*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 115-149.

Es muy importante resaltar el carácter descriptivo (y no explicativo) que la TO adquiere en el marco de la FVEM: “la verdadera explicación hay que buscarla en las condiciones históricas y sociales experimentadas por las comunidades lingüísticas: el cambio es una cuestión de los hablantes, no de los sistemas, aunque exista un efecto manifiesto en ellos” (p. 80). Martín Butragueño hace un breve recuento histórico de la inserción de la variación en los modelos fonológicos, historia que puede trazarse al menos desde los “Principios de fonología histórica” de R. Jakobson (1931), en los que se proponía que, dada una elección en la lengua, se preferirá el elemento menos marcado. Posteriormente, André Martinet, quien señala que la unidad de cambio será el rasgo distintivo, hace más explícito el modelo de cambio estructuralista al proponer que “coincidentes en las demás condiciones dos oposiciones fonológicas, se mantiene mejor aquella que es más útil para la comprensión mutua que aquella otra que lo es menos” (Martinet, 1974: 59);<sup>4</sup> el problema con el principio de economía de Martinet es que supone dos fuerzas de signo contrario: por un lado, la del menor esfuerzo articulatorio y, por otro, la necesidad comunicativa de preservar las distinciones. El variacionismo, que tiene su programa de investigación formalizado en el trabajo de U. Weinreich, W. Labov y M. Herzog (1968),<sup>5</sup> tratará de romper con la autolimitación de los modelos de cambio previos al afirmar que el cambio lingüístico sí es observable. De aquí, pasa el

---

<sup>4</sup> *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid, Gredos.

<sup>5</sup> “Empirical foundations for a theory of language change”, en W. P. Lehmann e Y. Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*, Austin, University of Texas Press, pp. 95-195.



autor a discutir las aportaciones del generativismo a una teoría del cambio. Las principales críticas al modelo estándar, dice, siguen siendo válidas, en lo general para, incluso, los desarrollos más recientes en TO: a) una excesiva idealización formal; b) una base empírica problemática (la idea de comunidades homogéneas y suponer un hablante-oyente ideal); y c) el sentido cuestionable del enfoque en su conjunto: interesarse por los resultados del cambio, no por los procesos. Como ya se comentó, Martín Butragueño concluye que las formalizaciones tendrán un valor descriptivo en la FVEM y que las explicaciones últimas descansarán en los procesos históricos y sociales. Al final del apartado, el autor aclara que la Teoría de Optimidad Estocástica (basada en el modelo de Díaz-Campos y Colina, 2006), que incorpora las probabilidades en la selección de candidatos óptimos, será la herramienta para formalizar los hallazgos fonológicos de este programa de investigación.

El siguiente apartado dentro del capítulo 1 se titula “Hacia un modelo multidimensional explicativo de la variación y el cambio”, modelo que consta de tres premisas y cuatro hipótesis sustantivas (esto es, hipótesis empíricas, surgidas de los avances de investigación variacionista). Sin entrar en los detalles de este modelo, lo importante es resaltar algunas de las ideas que lo fundamentan: por un lado, que el cambio es siempre multicausal, pero que estas causas deben estar jerarquizadas para poder afirmar que contamos con una teoría; por otro, que los hechos fonéticos operan bajo los mismos principios que inciden en los hechos fonológicos; que la razón última de los cambios es social; en fin, que aunque las lenguas puedan cambiar, no necesariamente lo hacen.

El capítulo concluye con una propuesta de geometría de rasgos (basada en Hall, 2007) que permite dar cuenta de la variación de detalle requerida en los análisis variacionistas y dialectológicos. Como puede verse, el libro aquí reseñado está lleno de propuestas formales, teóricas y de método que fundamentan los resultados que se plasmarán en los siguientes cuatro capítulos.

Un punto de máximo interés en la FVEM es que discute el problema de las zonas dialectales en México. Martín Butragueño tendrá dos acercamientos geolingüísticos complementarios al problema: por un lado, valerse de la variabilidad misma para proponer estas zonas, esto es: las regiones dialectales *emergerán* de los datos; por otra parte, se trabaja con modelos preestratificatorios de zonificación, siendo el principal uno de cinco zonas: *noroeste*, *noreste*, *centro-este*, *centro-oeste* y *sureste*. Se trata entonces “de una dialectología de base más variable que categórica” (p. 329).

Por razones de espacio no es posible detallar todos los hallazgos del autor, por lo que me limito a comentar los que han llamado más mi atención. Por ejemplo, el capítulo 2, sobre cuestiones vocálicas, se subtitula apropiadamente “El espejismo de la estabilidad”, ya que, como se sabe, el español se ha caracterizado tradicionalmente como una lengua de variación consonántica y no tanto en las vocales. El análisis minucioso de las vocales en habla de laboratorio y habla de entrevistas inicia este capítulo; dicho estudio demuestra que el habla espontánea favorece las variantes más centralizadas (esto es, las diferencias en los timbres vocálicos, a partir del análisis de F1 y F2, son menos acusadas que en habla de laboratorio). Al pasar al problema del debilitamiento vocálico

en 2,263 casos en el ALM y proyectar los resultados de los análisis de regresión escalonada en modelos geolingüísticos de cinco y nueve zonas, se encuentra que el debilitamiento es más propio de las hablas del México central y que está claramente asociado con el sexo masculino, con los estudios bajos y los oficios manuales.

El capítulo 3 sobre obstruyentes oclusivas permite introducir la discusión sobre los sonidos *fortes/lenes* o *tenso/laxo* como propuestas alternativas a la clásica oposición *sordo/sonoro*, que será la utilizada en la FVEM. A partir del análisis de los fonemas /p,t,k/ y /b,d,g/, se obtiene que las zonas de debilitamiento de estas consonantes se encuentran sobre todo en el sureste, con excepción de la península de Yucatán, donde la serie de oclusivas sonoras puede ser especialmente tensa. Se discuten otros problemas como el grupo /tʃ/, el debilitamiento de /d/ final e intervocálica y el mantenimiento de grupos consonánticos cultos. En particular, llama la atención el detenido análisis que hace el autor de la variable (tʃ), que tiene el noroeste de México como la zona donde más se debilita (en forma de la solución fricativa [ʃ], sobre todo). La geolingüística de (tʃ) permite reconocer dos ejes de variación en el país: norte-sur, vinculado al rasgo de modo [+/- continuo] y un eje oriente-poniente, vinculado al rasgo de punto de articulación [+/- anterior].

El capítulo 4, de casi 200 páginas, discute múltiples problemas de las consonantes obstruyentes fricativas. Se destaca aquí el hecho de que la variante bilabial sorda de /f/ es la más distribuida en el país, mientras que la labiodental es preferida en el centro y centro-norte de México. También resulta interesante el comportamiento de /s/ en coda silábica. En reali-

dad, pueden distinguirse en México tres tipos de dialectos debilitadores: los que ordenan las variantes en un eje de menor a mayor debilitamiento (llegando a la elisión, como en Sonora o Veracruz-Boca del Río: [s] > [h] > [0]) y variantes intermedias: como la de La Paz B.C.S ([h] > [s] > [0]), o el Ciruelo Oaxaca, comunidad afroestiza donde el ordenamiento es [0] > [h] > [s]. El análisis de 1,329 datos a partir del Mapa 26 del ALM es muy detallado; Martín Butragueño propone explorar varios modelos, “progresivamente idealizados”: uno basado en las variantes anteriores, según LUGAR, donde emergen sólo las formas faríngeas, favorecidas en el sureste; en un segundo modelo, donde se reflejen sólo los registros más frecuentes, sólo se seleccionan las formas ápi-co-alveolares, vinculadas al sureste, el noroeste y un poco menos con el centro-este; finalmente, en un tercer modelo se manejan los 1,329 registros originales pero con variantes más idealizadas (formas anteriores, centrales, posteriores/elisiones); en las conclusiones de dicha sección, el autor sugiere que un modelo de tres regiones dialectales puede ser el más apropiado para entender la distribución de la variación de /s/ en coda: norte, centro y sureste.

Por otra parte, el estudio de la variable (j), donde se distinguen seis variantes principales, permite llegar a las siguientes generalizaciones: que la aproximante cerrada está vinculada al centro-oeste y centro-este, mientras que la aproximante abierta (debilitada) y la elisión (estereotipos geolingüísticos) se vincula al noroeste y al sureste.

Hasta aquí, el análisis de las variables (ʃ, -s, j) permite al autor trazar un modelo geolingüístico de cinco zonas dialectales (p. 433). El análisis de la obstruyente fricativa velar

sorda (x) permitirá al autor poner a prueba dicho modelo. A partir de la revisión de diez mapas del ALM y 5,929 datos, Martín Butragueño propone un análisis con tres grupos de variantes principales: velares, faríngeas y laríngeas, en un eje de menor a mayor posteriorización; además, propone un “índice de LUGAR” para cada punto de encuesta en el ALM, en el que se asigna un punto a las variantes velares (más prestigiosas) pero se van restando 0.5 pts cuando haya soluciones faríngeas y 1 cuando se trate de variantes laríngeas. Las velares se favorecen en todas las zonas, menos el sureste; las faríngeas en el sureste, noreste y noroeste y las laríngeas en el sureste y, con menos peso, en el centro-este del país. Al parecer, la propuesta de tres zonas dialectales para /x/ (donde el sureste tiene un lugar aparte) sería la más adecuada.

Finalmente, el capítulo 5 trata sobre variables resonantes. Sobre las nasales finales (variantes n, m, velar o elisión), el sur-sureste del país es la única región con cierto grado de variabilidad, pero requiere de estudios más detallados. Tras una rápida caracterización acústica de la lateral, el autor pasa a la parte central del capítulo: el análisis de las róticas en tiempo aparente y tiempo real y el papel de los líderes lingüísticos en la ciudad de México, donde su variabilidad ha sido estudiada con cierto detalle desde 1960. Al respecto, el investigador encuentra que las personas de estudios medios son quienes más favorecen la variante asibilada. El relativo abandono de este rasgo en los grupos altos sugiere que quizás no es tanto la asociación con los grupos prestigiosos sino la idea de “ascenso social” la que está detrás del uso de estas variantes; que hay un cambio en curso, dado que los

hablantes de mayor edad patrocinan estas variantes y que sigue siendo un rasgo más asociado con las mujeres.

En conclusión, Pedro Martín Butragueño ha demostrado en la *FVEM* una habilidad inusual para pasar del dato duro a niveles de abstracción teórica elevados. Dentro de todo, el autor es muy crítico y mesurado con sus hallazgos: nada se exagera aquí, todo está puesto en su lugar; además, es honesto al ofrecer siempre una evaluación de la calidad de los datos que sustentan las generalizaciones encontradas; no puedo dejar de mencionar la cuidada edición del libro, que prácticamente carece de erratas y presenta una redacción clara. En fin, creo que el adjetivo que mejor puede caracterizar a este primer volumen de la *FVEM* es *estimulante*. Estimulante porque discute con claridad las complejas relaciones entre la fonética, la fonología y el cambio lingüístico; porque propone modelos de cambio lingüístico basados en una impresionante cantidad de materiales analizados; porque trabajando de esta manera impone un estándar muy alto para quienes queremos introducirnos al estudio de la variación lingüística desde una perspectiva socialmente realista. Creo que la *Fonología variable del español de México* constituirá de aquí en adelante un referente obligado para los estudios sociolingüísticos y geolingüísticos en México y el mundo hispanico en general. Esperamos, con grandes expectativas, los volúmenes 2 y 3 que Pedro Martín tiene en preparación.